

## ETNOPERCEPCION ANDINA: VALLES DULCES Y VALLES SALADOS EN LA VERTIENTE OCCIDENTAL DE LOS ANDES <sup>(1)</sup>

por:  
LUIS ALVAREZ MIRANDA



<sup>1</sup> Trabajo realizado como parte del Proyecto N0.404/92 "Etnohistoria de la ocupación Inca en el extremo norte de Chile: rasgos culturales e interacciones étnicas", financiado por FONDECYT.

## RESUMEN

El presente trabajo expone el carácter de selectividad geográfica que las sociedades prehispanas, Tiawanaku e Inca, cada una en su época de vigencia, tuvieron para asentarse en los valles occidentales del área Centro Sur Andina; de allí que el tema se ha planteado con criterios de etnopercepción para postular que: a) "componentes étnicos de la cultura Tiawanaku ocuparon los valles de aguas y tierras dulces de la vertiente occidental de los Andes en el área Centro Sur Andina", b) "los Incas a partir de su expansión hacia el Sur del Cuzco, de preferencia ocupan los valles de tierras y aguas saladas".

## ABSTRACT

The present paper introduce de geographical selectivity character which the prehispanic societies, Tiawanaku and Inca, each in its corresponding era, had to settle in the occidental valleys of the south central Andean area; thus the subject has been presented with ethnoperceptive criteria to state that: a) "ethnic components of the Tiawanaku culture settled de sweet land and water valleys of the occidental slope of the Andes in the south central Andean area". b) the Incas from the time of their expansion towards the south of Cuzco, prefereably settle in the salty land and water valleys.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito lograr una aproximación que permita comprender y explicar las actitudes y comportamiento de sociedades nativas en el ámbito de Valles de aguas dulces y Valles de aguas saladas de la vertiente occidental Andina que media entre el río Tambo por el Norte, (17°) y el río Loa por el Sur, (22°), amén de los pisos altitudinales de los Valles, Quebradas y Sierra de ese sector.

La investigación en particular se centra a partir de aquellos asentamientos humanos prehispanos agro-alfareros provenientes de la altiplanicie Andina del momento cultural Tiawanaku aproximadamente entre los años 500 al 1000 D.C. y la posterior ocupación de los Incas 1430 años D.C., planteada con criterio de etnopercepción para ese largo período del poblamiento de esta región. Sobre esta temática, se señala que es muy poco lo que se ha avanzado en torno a la reconstrucción de, por ejemplo, como subsistieron las colonias Tiawanaku, tal vez hablantes Aymaras en general o los mitnas Incas, de lengua Queschwa, en un medio ambiente ecológico de Valles Mesotermos diferente a lo que se conoce como paisaje de Altiplano y/o Sierra de donde son originarios.

La necesidad de encontrar respuestas a las interrogantes antropológicas y etnohistóricas de la interacción y rol que le cupo al Hombre Andino en esta profusión de Valles de aguas dulces y Valles de aguas saladas, obliga a recurrir a los importantes aportes de investigadores de nota que trabajaron fuentes de documentación etnohistóricas, permitiéndonos introducirnos en la complejidad de estructuras de poder, políticas, sociales y económicas del ámbito andino en general y de nuestra zona de estudio en particular.

En la búsqueda de nuevos conocimientos y en el intento de comprender el porqué en los Valles salados es notoria la ausencia de rasgos culturales Tiawanaku, en cambio muy alta la densidad de yacimientos Inca y entender a su vez el manejo espacial de los Valles dulces, la simbiosis Hombre-entorno nos permitirá aproximarnos

a explicar y entender las actitudes y comportamiento de sociedades andinas frente a tan peculiar medio ambiente.

Para los fines de comprensión del presente trabajo entenderemos como "valles dulces", aquellos espacios drenados por escurrimientos superficiales cuyas aguas y suelos poseen características químicas cercanas a un ph neutro, que en el pasado permitiera el cultivo de una amplia gama de especies nativas, enriquecidas en la actualidad con especies introducidas.

Por otra parte, denominaremos "valles salados" a aquellos cuyas aguas y suelos se alejan de los rangos de un ph neutro, restringiendo al mínimo las especies vegetales susceptibles de cultivarse en estos espacios.

En líneas generales, el marco geográfico donde se centra la investigación se caracteriza por:

- a) Presencia de Valles Transversales que se originan en los Andes y desembocan en el mar con moderado escurrimiento de agua durante todo el año.
- b) Valles que llegan al mar con escurrimiento de agua solamente en verano.
- c) Valles quebradas muy cortos que no llegan al mar y que desembocan en Pampas intermedias. Llevan agua en verano solamente cuando esta estación es de lluvia abundante en la cordillera.
- d) Existencia de Valles de aguas dulces y Valles de aguas saladas.
- e) Presencia de características geográficas físicas que definen una línea o piso "donde los Valles se transforman en Quebradas".

Las razones que motivan denominar "donde el valle se transforma en quebrada", obedece a características ecológicas y sus consecuencias culturales que en todo el sector se vivieron y aún se observan. Por ejemplo:

- a) Aguas permanentes que escurren desde partes altas nacientes de quebradas en la cordillera, permitiendo cultivos y pequeños asentamientos de población.
- b) Límite de las precipitaciones de verano, escasas en estas latitudes, pero suficientes y vitales para interesantes formas de vida;
- c) Hábitat de animales silvestres de caza: guanacos (*Lama guanicoe*), vizcachas (*Lagidium viscacia*); venados, cérvidos (*Hipocalemus antisienis*), taruka en aymara; perdices (*nothoprocta ornata*), quiula en aymara, etc.
- d) Práctica de agricultura solamente en terrazas o andenerías con énfasis en papas y maíz;
- e) Posibilidad climática, al igual que en la sierra, de hacer papa chuño mediante el proceso de deshidratación aprovechando las bajas temperaturas nocturnas, luego de las cosechas del mes de mayo.
- f) Flora abundante en especies forrajeras aptas para una ganadería de camélidos, para usos medicinales, rituales, domésticos, etc.,etc.

Al observar en este marco a través del tiempo una ocupación humana de diversos orígenes étnicos identificables en la mayor parte de él, nos permite plantear lo siguiente:

1. Componentes étnicos de la cultura Tiawanaku, en sus migraciones Altiplano litoral del Pacífico, alrededor del 500 al 1100 D.C. privilegian los Valles dulces de la vertiente occidental de los Andes en el área Centro Sur Andina para constituir sus "asentamientos de población".

2. La ocupación del espacio por los Incas, a partir de su expansión hacia el sur del Cuzco, desde más o menos el año 1430 D.C. se observa con mayor profusión en los Valles salados.
3. Dado que la existencia de Valles con tan peculiares características y con presencia cultural Tiawanaku e Inca se presenta con énfasis entre el Valle de Tambo por el Norte y Loa por el Sur, obviamente resulta ser un límite geográfico cultural que justifica la delimitación del espacio con perspectiva longitudinal. Altitudinalmente, si bien es cierto, son características andinas los movimientos de población a través de los diversos pisos ecológicos: Altiplano-Litoral del Pacífico, se postula que desde el nivel del mar, hasta los 2.000 a 2.500 m.s.n.m. más o menos, existe una franja ecológica que conforma el primer gran piso de valles bajos o valles costeros, que en sus cabeceras incluye las quebradas. Sobre esa altitud y hasta el límite ideal de los cultivos, 3500 m.s.n.m. se ubica el sector de sierra o precordillera, el de mayor asentamiento humano. Luego la Puna o región alto andina. Desde este punto de vista, se trata de un espacio ecológico y cultural andino sur occidental de Los Andes, marginal con relación a los centros nucleares tanto de Tiawanaku como del Cuzco donde, no obstante, se conservan las condiciones geográficas culturales andinas de la verticalidad y longitudinalidad al unísono.

#### LOS VALLES BAJOS DULCES

Once son los ríos que en este sector de los Andes desembocan en el mar y que a su vez son valles. De Norte a Sur sólo 5 de ellos: Tambo, Moquegua, Caplina-Tacna, Azapa y Chaca-Codpa, son de aguas dulces. Las características ecológicas y culturales más sobresalientes, que no las tienen los valles salados, nos pueden permitir comprender el comportamiento de quienes los habitaron; éstas se resumen en las siguientes:

- a) Tienen su origen en la cadena occidental de estos Andes; son de caudal moderado a escaso, salvo el Tambo, con crecidas de avenidas en verano. El área de valle oscila en una altitud promedio de 1.000 m.s.n.m.
- b) Al abandonar el piso de Sierra o precordillera hacia el oeste, se ensanchan permitiendo cultivos en terrenos planos, ya no en andenerías.
- c) La vegetación es abundante y variada desde hierbas, matorrales, hasta especies forestales como Molles (*Chinus molle*); Guacanos; Yaros (*Prosopis juliflora*); Vilcas (*Leucena glauca*); Chañar (*Gourliaea decorticans*); etc., árboles de considerable altura para la zona.
- d) Carencia de precipitaciones. La temperatura media anual oscila entre los 14 a 18 grados centígrados con humedad proveniente del océano la que se hace sentir hasta unos 30 Kms. valle adentro, en forma de neblina baja, localmente denominada "Camanchaca".
- e) Presencia de plantas con características botánicas alucinógenas como el "Chamico" (*Datura stramonium* L.) y el "Floripondio" (*Datura arborea* L.), conocidas por los campesinos pero, sin uso o aplicación en nuestros días.
- f) Abundante variedad de plantas de uso medicinal: "Tiquil-tiquil" (*Litospermum dichotomum*), usada en infusión para combatir afecciones a la vejiga "Llantén" (*Plántago lanceolata*), para curar úlceras estomacales -las hojas machacadas como cataplasma en erupciones, heridas y llagas de la piel. "Verdolaga"

(*Portulaca donacea*), diurética; tiene fama de efectiva para hacer arrojar lombrices intestinales; "Yerba Luisa" (*Verbena triphilos* L.) se dice que disuelve los cálculos de los riñones, etc, etc. Esta medicina popular, está presente en la tradición y cultura de la población con evidencias culturales andinas.

- g) Posibilidad cierta de cultivar en cualquier época del año, plantas nativas como el tomate (*Lycopersicon esculentum*), porotos (*Phaseolus vulgaris*), maíz (*Zea mays*), ají (*Capsicum*), camote (*Hipomea batata*), pepinos dulces (*Solanum muricatum*), caiguas (*Cyclanthera pedata*), etc., obteniendo cosechas cada 6 meses, y la potencialidad de disponer de una despensa permanentemente bien surtida y de excedentes para trueques o comercialización. A los cultivos anteriores se suman zapallos (*Cucurbita pepo*), pallares (*Phaseolus pallar molina*), calabazas (*Lagenaria vulgaris*). De estas prácticas agrícolas es digno de destacar que tres de estas plantas, de documentada data prehispánica, sólo se reproducen por gajos, no se necesita semilla. Son el "camote" (*Hipomea batata*) en todas sus variedades, el "pepino dulce" (*Solanum muricatum*) y el "zapallo de planta" (*Cucurbitácea*).
- h) Existencia de frutales autóctonos que jugaron papel importante en épocas prehispánicas como Pacae (*Mimosa inga* L.); Lúcumá (*Lúcumá bifera*); Chirimoya (*Annona cherimolia*), abundantes en valles de más al Norte de la zona de Arica.
- i) Referencias etnohistóricas de haberse cultivado "Coca" (*Erythroxylum novogranatense*), en los Valles de Tambo, Ilabaya y Azapa. La más temprana está consignada en la Merced de Encomienda que en favor de Lucas Martínez Vegazo otorga el 22 de Enero de 1540 el Marqués Francisco Pizarro. Al hacerse entrega del territorio que va desde Ilo, en la desembocadura de Moquegua, a Tarapacá. Con relación al sector de Arica, dice: "...En las cabezadas del Valle de Azapa que tienen estancias de coca, ají, grana y otras cosas. 364 indios..." (Dagnino, 1909:22).

Luego, en el año 1549, en la Real provisión librada a nombre de su Magestad por el Licenciado Pedro de la Gasca sobre la Tasa y Tributación que debían los indios de Ilabaya, Valle dulce, tributario de Locumba, satisfacer anualmente a Hernán Rodríguez de Huelva su Encomendero, fechada en Lima el 2 de Julio de 1549, se anota: "... a vos Hernán Rodríguez de Huelva, vecino de la ciudad de Arequipa i a vos D. Hernando, cacique principal e indios de repartimiento de Ilabaya, nuestros sujetos, que al presente sois y después de vos subcedieren en el dicho repartimiento que está encomendado a vos, el dicho Hernán Rodríguez de Huelva...1o. Primeramente daréis vos los dichos caciques principales e indios del dicho repartimiento cada año 20 costales de Coca, del tamaño que los soléis dar, puesto en casa del Encomendero" (Suárez, 1910:26-27).

Antecedentes climáticos por una parte y toponímicos por otra, podrían reforzar las informaciones de documentos sobre la posibilidad de cultivo de Coca en estos Valles Dulces. Tal posibilidad estaría circunscrita a sectores de inicio de valle, a una altitud de 1.000 m.s.n.m., con una temperatura media anual entre los 18° C y 20° C que corresponde a su vez a zonas donde existen Pacaes, por lo menos, hasta el día de hoy en

Moquegua y Azapa y de Lúcumos (*Lúcuma biferá*) y Pacaes (*Mimosa inga* L.) en Moquegua, citados como árboles asociados a este cultivo.

“La Coca de los valles de la vertiente occidental de los Andes sería la “Thupa coca” que se cultivaba en la costa alta y que corresponde al *Erytroxylum novogranatense*. Según los cronistas y los datos botánicos, este tipo de Coca fue conocido en tiempos prehispánicos desde Venezuela hasta el Perú por la Costa...Los varios documentos inéditos señalan la existencia de las plantaciones de coca en la franja ecológica de los llanos, desde la región de Trujillo hasta el Sur en Arica y Azapa” (Rostworowski, 1973:193-224).

Los datos toponímicos que se han registrado y que podrían en esos lugares haberse cultivado la hoja, son los siguientes:

Coca = En la quebrada de Socoroma, parte inferior, a unos 2.000 m.s.n.m., sitio de microclima, importante yacimiento prehispánico Pre-Inca.

Cachicoca = En el Valle de Codpa a 1.500 m.s.n.m. (Cachi=corral; del *queschwa*).

Cocachacra = En el río Tambo, al N.O. de Moquegua.

Cocal = Hacienda en Ilabaya. Río tributario del Locumba.

La última referencia documentada sobre coca consta como tributo en diferentes tasas. Así por ejemplo, “La tasa de Arica”, 1550, fijada por los funcionarios de La Gasca ordena a los principales de Umagata, Arica, Azapa, proveer al Encomendero “Capitán Hierónimo de Villegas, en cada año, 20 cestos de coca”. Los indios de Carumas, cabecera del río Tambo tributaban 60 cestos y los de Ilabaya como ya se ha mencionado, 20 cestos (Trelles, 1982:186-188; Cúneo Vidal, 1977:461).

Esta “Thupa Coca” que pudo haberse cultivado en algunos sectores de los Valles Dulces de la región, sin duda debió tener significativa connotación en la vida cultural de fines del período prehispánico, la Inca, y su consecuente período colonial inicial.

- j) Sólo en los Valles dulces se encuentran los más grandes e importantes santuarios de peregrinación religiosa masiva, nativa, con evidencias de haber sido antiguas Wak'as. Es el caso del “Santuario de la Virgen de las Peñas” en la parte alta del Valle de Azapa y el “Santuario del Señor de Locumba”, situado en la confluencia del Ilabaya y el Locumba. En ambos casos, los yacimientos arqueológicos están próximos a estos centros de veneración.

Los Valles Salados. Los más importantes de Norte a Sur son: Locumba, Sama, Lluta, Camarones, Loa. Se caracterizan por:

- Llevar agua la mayor parte del año hasta el mar. Por lo general tienen sus nacientes en la altiplanicie, a mayor altitud que los dulces, permitiendo ello disponer con más regularidad la provisión de este recurso.
- La vegetación no es muy variada, aunque abundante en especies como totora (*Thypha*), yerba del platero (*Equisetum*), brea o sorona (*Tessaria*), Chilca (*Baccharis*), molles (*Schinus molle*), yaros (*Prosopis juliflora*), sauce amargo (*Salix chilensis*), guacanos, etc. son famosos por la existencia en sus aguas, del camarón de río (*Cryphios caementarius*).
- Cultivos limitados solamente a especies nativas como el maíz, (*Zea mays*) cereal que en estos valles logra un alto rendimiento puesto que es tolerante y resistente al suelo y aguas salobres.

Con relación a papas (*Solanum tuberosum*), éstas sólo se logran en algunos sectores con vertiente de agua dulce o menos salobre.

El ají (*Capsicum*) y algodón (*Gossypium barbadense*), productos de alto manejo en el pasado han sido desplazados y han dado paso a otras especies introducidas desde la época colonial, alfalfa principalmente.

En la actualidad estos Valles Salado, Locumba, Sama, Lluta, Camarones, Loa, entre los principales, están dedicados a cultivos de Maíz, Alfalfa y a algunas hortalizas adaptadas a la salinidad.

- d) Carecen de árboles frutales.
- e) Se cuenta con información documentada que las "Sementeras de trigo" y "Molinos de trigo" del período colonial temprano se instalan en estos valles y no en los dulces.
- f) En ninguno de estos valles existen "Santuarios" de peregrinación indígena, sólo cuentan con pequeñas iglesias tal vez antiguas parroquias de indios, erigidas y dedicadas a un Santo Patrono.

### LOS VALLES DE LA SIERRA O PRECORDILLERA

Se ubican en la zona intermedia entre los Valles y el Altiplano. Por sus vinculaciones geográficas y culturales que este sector tiene con los valles bajos, es de interés señalar lo más preponderante de ella:

Por razones climáticas y de latitud las precipitaciones disminuyen de Norte a Sur y de Oriente a Poniente. En las nacientes del río Tambo son de un promedio anual de unos 400 milímetros; más al sur, entre Sama y Camarones, de no más de 200 y en la latitud del Loa, menos de esa cantidad.

Estos Valles-quebradas intermontanos representan la única posibilidad de asentamientos de población y su consecuente actividad agro-ganadera. La mayor parte de ellos cuentan con caudal de agua permanente desde su nacimiento hasta la línea ecológica donde la quebrada se ensancha para dar origen a un valle. Esa es el área que Cúneo Vidal define como "Colla" cuando se refiere al espacio que identificamos como Sierra o Precordillera, "espacio que en sucesivas oleadas migratorias, fue ocupado por gente venida de la altiplanicie". Cúneo Vidal señala que la "...ola collagua, o colla que decimos, desprediéndose del marco de breñas del Collao superior y deslizándose hacia los valles templados de la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes, no fluyó hasta las precisas márgenes del océano. Detúvose a cosa de diez o quince leguas tierra adentro. Diéronse cuenta las comunidades andinas que allende una determinada línea climática, enfermaban de caracha sus llamas y malográbase su provisión de coca y tuvieron el buen acuerdo de fundar sus pueblos a oriente de dicha línea" (Cúneo Vidal, 1977b:28).

Lo notable de estas migraciones de población, provenientes de sectores altiplánicos, es el hecho de haberse asentado en un sector de los Andes, climáticamente limitado para el manejo de plantas, puesto que solamente cultívase maíz (*Zea mays*) y papas (*Solanum tuberosum*) y algo de quinoa (*Chenopodium quinoa*), una vez al año; que no hay posibilidad de suelos agrícolas si no es el elaborado por el hombre en forma de andenerías y que es complemento de ellos, compleja red de acequias, verdaderas obras de ingeniería hidráulica para el riego.

## LA CULTURA TIWANAKU EN LOS VALLES COSTEROS Y SERRANOS

Toda la información con que se cuenta a la fecha, referida a la presencia cultural Tiawanaku en la vertiente occidental de los Andes indica como habitat común denominador, todo el espacio de Sierra y Valles, por lo menos desde el río Magas al río Loa además de un pequeño sector en el oasis de San Pedro de Atacama. Se señala que a los valles transversales que comunicaron la costa con el Altiplano arribaron contingentes de población venidos de la Meseta Andina, que trajeron consigo importantes innovaciones culturales, tales como la agricultura intensiva, la metalurgia, nuevas técnicas textiles, etc. y que la dinámica de los contactos entre costa, valles y tierras altas se fue intensificando a partir de este período cultural (300-1100 D.C.)

En rigor, la aseveración anterior, en cuanto a generalizar una ocupación Etnoandina, agrícola especializada en todos los valles, dista de ser así, puesto que evidencias arqueológicas de ocupación Tiawanaku sólo se encuentran en los Valles dulces y no en la totalidad de los existentes en la región.

En los valles de la Sierra Peruana, Tambo al Caplina, como en el sector chileno, Lluta al Loa, la presencia Tiawanaku no es tan profusa como se observa en los valles bajos. Está radicada en aquellos sectores de agua y suelo aptos para cultivar maíz y papas, los únicos posibles a esa altitud 2.500 a 3.500 m.s.n.m. Los yacimientos arqueológicos conocidos son reducidos, tanto al interior de Azapa como los ubicados al interior de Tacna, Moquegua y Codpa; generalmente se detectan por la fragmentación cerámica decorada con motivos geométricos y figuras estilizadas representativas de la avifauna altiplánica: felinos (*Oreailurus jacobita*), (*Felis jacobita*), comunmente "Titi" en aymara; Suri, avestruz de Tarapacá (*Pterocnemia tarapacensis*); Parinas (*Phoenicoparrus andinus*), etc.

Al observar la distribución de estos restos culturales prehispanos, indican ocupación agrupada en pequeñas colonias de explotación agraria en torno al cereal y tubérculos nativos, esto es posible identificar en "andenerías" prolijamente construidas, en obras de acueductos, "acequias" muy bien empedrados, bocatomas, desagües y "Pongos" en los desniveles, etc. Todo ello muy diferente a sitios de posteriores momentos culturales. Por su escasa extensión se nos presentan como espacios familiares vitales y/o comunales, que justifican su existencia entre Altiplano y Valle en una diversidad de mini parcelas, por el nexo entre dos mundos ecológicos diferentes; por el carácter de transición de Arriba-Abajo, límite, puerta ("Punku") etc., sustentados estos grupos en los recursos naturales y en los cultivos anotados anteriormente. Se estima que una sociedad organizada como la Andina, cualquiera del largo período cultural Agroalfarero, pudo ser capaz de manejar esa diversidad de espacios ante una necesidad familiar, comunitaria de linaje, del Estado o étnica, con criterio de Etnopercepción con propósitos bien definidos, como aquí se plantea.

Los hallazgos correspondientes a la clasificación Arqueológica conocida como fase "Expansiva" del Tiawanaku que emigró al occidente, han sido localizados en la parte intermedia de los valles bajos de Moquegua, Locumba-Ilabaya, Caplina, Azapa y Chaca-Codpa, todos Valles de agua dulce.

Los asentamientos de esta fase cultural: poblados, cementerios, campos de cultivo, etc. están asociados con vastas áreas de tierra potencialmente cultivables, tanto, que permite deducir que estos valles costeros del área Meridional Andina fueron la contraparte de las zonas agrícolas organizadas y controladas por el aparato estatal Tiawanaku, en el altiplano propicio para ello.

La presencia Tiawanaku entre el río Tambó y el Loa, denota que se trata de grupos no muy numerosos: tal vez unidades familiares, cuando más linajes, con un comportamiento económico de colonias de producción preferentemente de papas, complementados con el cultivo en cualquier época del año, de ají, porotos, maíz, caiguas, calabazas, zapallos, yuca etc. además de pepinos dulces, camotes y zapallo de planta, para los que no necesitaron semillas para su reproducción, puesto que estas últimas plantas se reproducen por gajos.

El dominio de un territorio agrícola en Valles dulces y la tradición cultural unificada desde muy temprano por factores como el lenguaje, se estima, facilitaron en estos valles bajos el establecimiento de esta cultura.

#### PRESENCIA INCA EN EL AREA

La incorporación de esta zona al imperio Inca, alrededor del año 1430 D.C. ocurrió a través de los señoríos o reinos altiplánicos como los "Lupacas", "Carangas" y tal vez "Pacajes".

En los Valles salados, del área: Sama, Lluta, Camarones y Loa, se observan los más importantes asentamientos de esta cultura, tal vez centros administrativos como Sama la Grande o Sama la Vieja en el valle del río Sama, Molle Pampa en el Valle de Lluta, Lasana en el río Loa, etc. además de que evidencias de menor envergadura también se encuentran en valles menores como Camiña, Tarapacá y en algunos estratégicos sitios de los Valles dulces.

Habría que insistir que los Incas privilegiaron su presencia con una alta frecuencia y densidad de espacio ocupado, mucho más en los Valles salados que en los Valles dulces.

No hay duda que la capacidad o potencialidad de los Valles salados, los únicos que llevan agua durante todo el año permitiendo que en ellos se cultive en cualquier época, obteniendo dos cosechas anuales en un mismo espacio de suelo, interesó a los Incas expresamente como fuentes productoras de maíz; estos valles permitieron resolver con éxito la necesidad derivada de la planificación de grandes cultivos extensivos del cereal; frutos para el Inca, para el Kuraca, para el Sol.

#### EL INCA EN LOS VALLES DE LA SIERRA

En las partes intermedias entre Valle bajo y Altiplano se ubican una serie de pequeños vallecitos quebradas en donde estratégicamente se asienta el Inca levantando poblados y tambos en lugares propicios para un control administrativo y de producción entre Litoral, Valle, Precordillera y Altiplano. Por razones climáticas en cuanto al manejo de plantas, sabemos que la sierra es el piso solamente de un cultivo anual y que en este aspecto es una desventaja si se le compara con la potencialidad de los valles bajos de sembrar a lo menos dos veces y en cualquier época del año.

Esta desventaja es aparente por cuanto en todo el ámbito de la Sierra, es mayor la producción de variedades de papas y de maíz para todos usos y momentos, que en los valles de abajo.

Este ambiente de Sierra ecológicamente el más próximo a probables lugares de origen de estas gentes aymaras Quechuizados, mitmas, yanás o Incas Queschwas propiamente tales, podría ser el más propicio para encontrar allí el mayor número de asentamientos, poblados, yacimientos, pukaras, de esta cultura, sin embargo, son pocas las evidencias si las comparamos con las existentes en los valles bajos salados. Las

razones de su ocupación, se postula que se debe a control de pisos, manejo de obra de mano y el acceso a una diversidad de producción en la variedad de papas y maíz, concentrando una mayor población en los valles con posibilidades de una agricultura intensiva y extensiva de cultivos especializados: el maíz.

### CONCLUSIONES.

El marco geográfico en que se centró el estudio, espacio ecológico-cultural Sur Occidental de los Andes, entre los ríos Tambo por el Norte y Loa por el Sur, a pesar de ser territorio marginal de los centros nucleares tanto de las culturas Tiawanaku como la Inca, se observan en él las condicionantes de etno percepción andina de verticalidad y longitudinalidad al unísono.

Comprobado está, que en aquellos valles bajos y de la Sierra con ciertas peculiaridades medio ambientales y de recursos naturales, que en este trabajo se clasifican como valles de tierra y aguas dulces, Tiawanaku estableció enclaves coloniales que le proporcionaban recursos típicos según las características regionales de altitud, no así las de latitud, otorgándole a esta ocupación connotación económica de complementariedad.

Con la invasión Inca a este territorio y ante la imperiosa necesidad de sostener la conquista de nuevos territorios hasta el río Maipo en el Chile Central, mantener el ejército imperial sumado al aparato estatal y religioso, obligó a los Incas a la explotación intensiva y extensiva de aquellos valles aptos para obtener una alta producción especializada, de allí que sus grandes asentamientos prehispánicos se encuentran en los Valles salados.

Al privilegiar componentes étnicos Tiawanaku, los valles dulces de la vertiente occidental de los Andes, imprimen su sello cultural y tecnológico que se prolonga con las "Culturas de Desarrollo Local" post-Tiawanaku y que con la invasión de los Incas no se diluye, por el contrario, se acrecienta o persiste en el tiempo a través de modernos grupos étnicos mitmas, yanapas o servidores de Curacas y Señores Principales que, desde la alta meseta, envían gentes a sus "Sementeras" de Sama o Lluta y/o a los fruteros de Moquegua y Codpa. De allí que identificados grupos étnicos "Lupacas", "Pacajes", "Carangas" y hasta "Chipayas" y "Urus" pueblan Valles y Caletas de la vertiente Andina del Pacífico.

Valles dulces, Valles salados, dos formas de percepción del espacio en los Andes.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ MIRANDA, Luis  
1990 Etnopercepción Andina del Espacio: Valles dulces, Valles salados. Tesis de Grado Magister Etnohistoria. Universidad de Chile, Santiago.
- CUNEO VIDAL, Rómulo  
1977a Historia de los antiguos cacicazgos del Perú. Obras completas. Tomo I. Lima.  
1977b Historia de la civilización Peruana. Editor Ignacio Prado, Lima-Perú.
- DAGNINO OLIVERI, Vicente  
1909 El Corregimiento de Arica, 1535-1748, Imprenta La Epoca, Arica.
- GOLDSTEIN, Paul S.  
1985 Tiawanaku Ceramics of the Moquegua Valley, Perú. A tesis for the Master Degree. Department of Anthropology. University of Chicago, U.S.A.
- HIDALGO LEHUEDE, Jorge; Guillermo Focacci A.  
1986 Multietnicidad en Arica, Siglo XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas. Revista Chungará N0.16/17, Universidad de Tarapacá, Arica.
- MURRA, John V.  
1970 Información etnológica e histórica adicional sobre el reino Lupaca. En Historia y Cultura No.4, Museo Nacional de Historia, Lima-Perú.
- OBLITAS POBLETE, Enrique  
1969 Plantas medicinales en Bolivia, Farmacopea Callawaya. Edit.Los Amigos del Libro. La Paz-Bolivia.
- ROSTWOROWSKI De D.C. Maria  
1973 Plantaciones de coca en la vertiente del Pacífico. Revista Museo Nacional, Tomo XXXIV, Lima-Perú.
- SILVA GALDAMES, Osvaldo  
1983 Detuvo la Batalla del Maule la expansión Inca hacia el Sur de Chile? Cuadernos de Historia No.3, U. de Chile, Santiago.
- SUAREZ, Manuel  
1910 Las Encomiendas de la Comarca, En: Vicente Dagnino, "Crónicas Ariqueñas" Imprenta La Joya Literaria. Tacna.
- TRELLES ARESTEGUI, Efraín  
1982 Lucas Martínez Vegazo. Funcionamiento de una Encomienda Peruana inicial. Lima-Perú.
- TRIMBORN, Hermann  
1975 Investigaciones arqueológicas en los valles del Caplina y Sama. Serie Studia Instituti Anthopos. Tomo 25. Sieburg, Alemania.
- TROLL, Carl  
1958 Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. En Revista del Instituto de Geografía. Universidad Mayor de San Marcos, Lima-Perú.